Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón de Washington Irving, en la traducción de José García de Villalta (1833-1834)

Javier Villoria Prieto

El año 1826 tiene una connotación fundamental en la vida del escritor estadounidense Washington Irving por una serie de vicisitudes que marcarían el inicio del período más fructífero de su vida literaria. Pero para poder comprender todo lo que sucedió nos tenemos que retrotraer a agosto de 1824, fecha en la que se publicó *Tales of a Traveller*. Irving desplegó una vez más un estilo elegante y cuidado pero, a pesar de ello, la opinión de los críticos y la respuesta del público no fue la esperada. La crítica fue dura y los lectores mostraron indiferencia, buscaban algo diferente y la frescura de sus primeros escritos que no encontraron, a pesar de que algunos de los relatos de esta obra pueden considerarse de los mejores que había escrito hasta ese momento. Su reacción fue dejar Inglaterra y desplazarse a París, donde intentó digerir las malas noticias que le trasladaban de la recepción de su última obra, mientras sopesaba distintas ofertas de colaboración que recibía de amigos y editores. John Murray le pidió una biografía de Cervantes, mientras que Galignani le sugirió también una biografía, pero de lord Byron, que acababa de fallecer. Decidió alejarse de París y, en compañía de su hermano Peter, se trasladó a Burdeos donde inició una serie de ensayos de naturaleza semipolítica sobre los Estados Unidos, que nunca llegó a concluir.

A finales de 1825 recibió una misiva que le cambiaría la vida. La carta la firmaba el embajador de su país en España, Alexander H. Everett, y en ella le informaba que Martín Fernández de Navarrete estaba a punto de publicar un conjunto de documentos sobre el descubrimiento de América, y le invitaba a ir a Madrid como agregado a la legación americana para traducir este trabajo al inglés. Everett pretendía que fuera Irving quien tradujera esa colección de documentos, por primera vez reunidos, sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo. La propuesta le vino en el mejor momento y su decisión no se hizo esperar: el 10 de febrero de 1826 emprendió camino a España, país en el que permanecería casi cuatro años.

Una vez asentado en Madrid se centró en el estudio de la obra de Navarrete[1] y de cuantos documentos, pergaminos, libros y legajos sobre América le proporcionaban amigos, librerías de viejo, y bibliotecas privadas como la de su amigo Obadiah Rich. Sin

[1] Fernández de Navarrete acababa de publicar en dos volúmenes la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde el siglo XV*. La obra suponía hasta ese momento la base documental más completa que se conocía para escribir la historia de los descubrimientos realizados por los españoles en América.

embargo pronto se dio cuenta de que la historia no le atraía, los documentos de Navarrete eran un estudio científico que no iba con su forma de ser. Tomó la decisión de desechar la idea de la traducción y optó por hacer una narración novelada; así, con toda la información que encontró en archivos y bibliotecas, decidió escribir una *Vida de Cristóbal Colón*. No le costó convencer a su mentor del cambio de parecer. La traducción iba contra su carácter, ya que no estaba dispuesto a someterse a las limitaciones que este tipo de trabajo suponía (Villoria, 1998). Había, además, otro factor determinante en ese cambio de decisión: la obra de Navarrete no era un libro de lectura atractivo para el gran público. Tomada la decisión, reutilizó todo el material disponible y cuantos documentos inéditos cayeron en sus manos para escribir la primera biografía de Cristóbal Colón. Una historia hecha literatura que la gente pudiera leer con agrado. No se equivocó y el resultado fue un libro atractivo que ni era solo historia ni solo ficción. Tal vez ahí radique la causa de haber sido poco estudiado: los historiadores lo relegan al campo de la literatura, y los críticos e historiadores literarios al campo de la historiografía (Villoria 1998).

La obra vio la luz a principios de 1828 en cuatro volúmenes. El éxito fue inmediato a ambos lados del Atlántico y las ediciones y traducciones a otras lenguas se fueron sucediendo,[2] y más aún a partir de la versión abreviada que publicó en 1829 a sugerencia de su editor londinense John Murray.

La combinación de datos históricos y elementos novelados, hilvanados con el dominio narrativo del estadounidense, dio como resultado una obra de gran popularidad que volvió a elevar a cotas aún más altas el reconocimiento y fama literaria de W. Irving. *The Life of Columbus* iba dirigida no solo al público lector en general, sino también al mundo culto y erudito. Si las respuestas elogiosas de los críticos y expertos fueron muchas, la actitud de los lectores fue aún mejor. Ante la demanda la obra se editó una y otra vez, se tradujo a todas las lenguas cultas, y penetró en todos los estamentos de la sociedad. Las Academias Nacionales de la Historia le recibieron entre sus miembros por sus méritos más que reconocidos. Diego Clemencín, presidente de la española, pidió de inmediato su admisión como miembro de número.

El número de ediciones durante el siglo XIX da idea del éxito de la obra, de 1828 a 1900 se han contabilizado ciento nueve ediciones en inglés. En ese mismo período se imprimieron ochenta y seis traducciones. Solo en Francia se hicieron catorce ediciones en inglés y en Alemania veinte, casi todas ellas escritas como libro de texto para aprender inglés en estos países, lo que acrecentó la popularidad y conocimiento de esta obra. En Holanda hubo otra edición en inglés y dos en Italia.

Las traducciones no se hicieron esperar y así el mismo año de la publicación de las ediciones príncipes en Inglaterra y los Estados Unidos aparecen las primeras versiones en Francia, donde en el siglo XIX se han documentado cincuenta y dos ediciones, en Alemania se hicieron cinco. A estas traducciones hay que añadir otras cinco en italiano, cuatro en sueco, dos en checo y holandés y una en griego.

[2] Para más información al respecto ver Stanley y Edge (1936) y Villoria (1998).

La primera versión de la obra en español[3] se publicó en Madrid en diciembre de 1833. Llevaba por título: *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Se publicó en Madrid en cuatro volúmenes en 24º, el primero fechado en diciembre de 1833 y los siguientes en 1834, el segundo en enero de ese año y el tercero y cuarto en febrero y marzo. El editor fue José de Palacios y el traductor D. José García de Villalta.[4] Esta versión parece ser que no alcanzó gran éxito editorial, ya que nunca se volvió a reimprimir en su formato original. El motivo se puede encontrar en que los cuatro volúmenes que la formaban resultaban excesivamente costosos para la gran mayoría de los lectores. El número de ejemplares de la edición de 1833 debió ser suficiente para atender la demanda del público lector hasta 1851, año en que apareció una revisión anónima, en un solo volumen, publicada en Santiago de Chile por Belín y Cía. A pesar del poco éxito editorial, para algunos historiadores de la traducción, la versión del sevillano se ha considerado definitiva. Tanto es así, que cuando en 1987 se pensó en una nueva traducción de la obra de Irving, la editorial Istmo de Madrid recurrió a la versión de Villalta.

José García de Villalta (1801-1846) pasó gran parte de su vida en el extranjero, primero en Inglaterra (1824), donde conoció a Espronceda, iniciando una larga amistad que solo se truncaría con la muerte del poeta (Zaro 2007). V. Lloréns (1954) refiere que escribió primero en inglés la novela *El golpe en vago*, con el título *The Dons of the Last Century*. En 1830 se trasladó a Francia y participó en varios movimientos políticos; a la muerte de Fernando VII pudo regresar a España. En Madrid fue redactor de varios periódicos (*El Siglo*, *El Español*) y dirigió la revista *El Labriego* (Cornejo 2011), y durante unos años ocupó varios cargos políticos. En 1844 fue nombrado embajador en Grecia, donde falleció. Aunque no puede ser considerado un autor de primera fila, debe ser contado entre los románticos; tal vez su mayor contribución al romanticismo «se halle en su labor traductora, presentando, con sus propósitos decididos de dar a conocer su estilo y características, obras de Shakespeare, Delavigne, Victor Hugo y Washington Irving» (Torre Pintuelles 1959: 137). Entre sus traducciones destacan *El último día de un reo de muerte* de V. Hugo, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* de W. Irving, *Macbeth* y *Otelo* de Shakespeare y *El paria* de C. Delavigne. También escribió, aparte de la ya citada novela *El golpe en vago*, las comedias *Los amoríos de 1790* y *El astrólogo de Valladolid*, el prólogo a la edición de *Poesías* de Espronceda y una *Gramática de la lengua castellana para uso de las escuelas*.

García de Villalta siempre conservó una particular predilección por su obra de traductor. Menéndez Pelayo (1895: 104), le ha reconocido un valor excepcional y opinó de la traducción de *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, de Washington Irving: «Villalta era tan conocedor de la lengua inglesa como de la propia, de aquí que la obra esté *gallardamente* traducida al castellano». Guillermo Feliú Cruz (1960)

[3] En España se han localizado quince ediciones en castellano durante el siglo XIX (véase Villoria 1998 y 2000).

[4] Se ha comprobado que inicialmente se hicieron dos tiradas distintas, ya que se ha documentado otra con las mismas características, en cuatro volúmenes pero en 16º.

afirma que la *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* está traducida en un «elegantísimo» castellano por José García de Villalta.

Detengámonos con más detalle en el prólogo de la obra, dedicada al duque de Veragua, descendiente de Colón, en el que trata cuatro puntos de interés. Empieza recogiendo las razones por las que tradujo la obra al español: su mérito particular, el aplauso de todas las naciones civilizadas, la justa celebridad literaria de que goza y la importancia que tiene para los españoles por ilustrar la época más brillante de su historia. En segundo lugar, apoya su decisión con el dictamen de Fernández de Navarrete al trabajo realizado por Irving (aceptado general y merecidamente; estilo puro, animado y elegante; sana crítica, erudición y buen gusto). En tercer lugar, dedica gran parte del prólogo a probar que el hecho del descubrimiento de América atrajo siempre la *enemiga* de los extranjeros, que acusaron a España de crímenes, falta de autoridad y violación directa de todas las pragmáticas, ordenanzas y mandatos. Villalta (1833: 11) pone de manifiesto este injusto fallo, y utiliza como justificación las palabras de Solís: «Se culpa lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos». Finalmente, el traductor hace una puntualización, en la que promete, con el fin de mantener la autoridad y exactitud del texto de Irving, ilustrar y corregir con notas y observaciones tomadas de los documentos que estaba publicando Navarrete, aquellos pasajes del texto del americano que requieran cambios a la luz de los nuevos hallazgos históricos.

Para el crítico Stanley T. Williams esta edición es espléndida y rara, ya que son muy pocos los ejemplares que aún se conservan de ella, y fue la que más contribuyó a que Irving fuera mejor conocido en España.

Un análisis detallado de la estructura interna de la versión de Villalta y un estudio en paralelo con la edición de Murray de 1828 lleva a las siguientes conclusiones. Primero, que en la traducción española están todos y cada uno de los dieciocho libros, ciento veintisiete capítulos y los treinta y cinco documentos del apéndice. El editor Palacios no incorporó ninguno de los mapas extensibles que adornaban la príncipe de Murray y que habían sido grabados por J. & C. Walker. En segundo lugar, y después de analizar aleatoriamente varios capítulos de los cuatro volúmenes, hay que afirmar que están íntegra y correctamente traducidos. Villalta realizó un esfuerzo para reproducir el significado preciso del original. Respeta las citas del texto fuente, a pesar de ser esta una obra pensada para la lectura por parte del gran público.

Es importante el número de explicaciones nuevas que aporta Villalta como citas, con el fin de actualizar, a raíz de las nuevas investigaciones, lo que Irving no pudo o supo explicar en su momento. El traductor cambia el sistema de referencias del original, lo que en Irving son asteriscos y cruces, en el texto español son números entre paréntesis. Las citas van numeradas y secuenciadas en cada una de las páginas. Finalmente, se puede afirmar que cotejada la versión española con el original inglés la traducción es fiel, correcta y excelente. Ha sabido transmitir a la prosa castellana el significado y sentido de los términos ingleses. No se aprecian adiciones ni supresiones importantes. Realiza una traducción directa del original inglés, sin intermediarios franceses a pesar de que es sabido que conocía el francés y que la obra de Irving llevaba

seis años traducida a dicho idioma. Las excelencias de la traducción de García de Villalta han hecho de ella una versión clásica.

Sirvan de ejemplo las primeras líneas del libro I de la traducción de Villalta y el mismo pasaje del original de la versión príncipe de Murray de 1828.

> Whether in old times, beyond the reach of history or tradition, and in some remote period of civilization, when, as some imagine, the arts may have flourished to a degree unknown to those whom we term the Ancients, there existed an intercourse between the opposite shores of the Atlantic; whether the Egyptian legend, narrated by Plato, respecting the island of Atalantis was indeed no fable, but the obscure tradition of some vast country, engulphed by one of those mighty convulsions of our globe, which have left traces of the ocean on the summits of lofty mountains, must ever remain matters of the vague and visionary speculation. As far as authenticated history extends, nothing was known of *terra firma*, and the islands of the western hemisphere, until their discovery towards the close of the fifteenth century. (Irving 1828: 3-4)

> Vagas y estériles especulaciones serían las que tuviesen por objeto averiguar si hubo o no comunicación entre las costas opuestas del Atlántico, en aquellos remotos tiempos anteriores a la tradición y a la historia, en que, según algunos imaginan, florecieron las artes con mas lozanía que conoció nunca la que nosotros llamamos antigüedad; o si la leyenda egipcia que Platón cuenta relativa a la isla de Atalante, lejos de ser fabulosa, contiene en sí la obscura tradición y memoria de ciertos países sumergidos por una de aquellas terribles convulsiones del globo que han dejado huellas del Océano por las cimas de elevadísimas montañas. La historia auténtica nada dice de la tierra firme, ni de las islas del hemisferio occidental, hasta fines del décimo quinto siglo, en que fueron descubiertas. (García de Villalta 1833-1834: 29-30)

De esta misma edición, con el mismo título y mismas características formales existen otras dos impresiones. Una está fechada en Madrid en 1883, en cuatro volúmenes y en 8º. La otra la imprimió, también en Madrid, el editor M. Guijarro en 1892, en cuatro volúmenes y en 8º. Examinada esta edición se ha comprobado que no existe diferencia alguna con la de 1833-1834. El editor madrileño José Palacios hizo también otra impresión de la traducción de Villalta, sin año, que llevaba por título: *Prospecto de la Historia y viajes de Cristóbal Colón, escrita en inglés por Washington Irving y traducida al castellano con apéndices e ilustraciones por José García de Villalta.*

BIBLIOGRAFÍA

CORNEJO, Josefina. 2011. «Traduciendo desde el exilio (3): José García de Villalta», *El trujamán*, <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_11/16062011.htm> [consultado el 21.12.2013].

FELIÚ CRUZ, Guillermo. 1960. *El imperio español y los historiadores norteamericanos. Washington Irving*, Santiago de Chile, Ediciones de los *Anales de la Universidad de Chile*, número 15, serie Verde.

LLORÉNS, Vicente. 1954. *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México.

LLORÉNS, Vicente. 1979. *El Romanticismo*, Madrid, Castalia.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1895. «De los historiadores de Colón» en *Estudios de crítica literaria. Segunda parte*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 270-272.

STANLEY, T. Williams & Mary Allen EDGE. 1936. *A Bibliography of the Writings of Washington Irving*, Nueva York, Oxford University Press.

TORRE PINTUELLES, Elías. 1959. *La vida y obra de García de Villalta,* Madrid, Acies.

VILLORIA PRIETO, Javier. 1998. *Washington Irving en España. Cien años de traducciones*, León, Universidad de León.

VILLORIA PRIETO, Javier. 2000. «Vida del almirante Don Cristóbal Colón. Washington Irving en España (1833-1992)» en José Carlos González Boixo, Javier Ordiz & Mª José Álvarez Maurín (eds.), *Literatura de las Américas (1898-1998)* , León, Universidad de León, II, 851-861.

ZARO, Juan Jesús. 2007. «El traductor romántico: *Macbeth* de José García de Villalta» en J. J. Zaro, *Shakespeare y sus traductores. Análisis crítico de siete traducciones españolas de obras de Shakespeare*, Berna, Peter Lang, 49-66.